

Francisco J. RUIZ GONZÁLEZ  
*La Arquitectura de Seguridad Europea:  
un sistema imperfecto e inacabado,*  
Ministerio de Defensa, Madrid, 2015, 334 pp.

Un amplio y sólido conocimiento de los temas de seguridad y defensa, un extenso soporte bibliográfico y documental y una metodología expositiva tan rigurosa como, por ello mismo, sorprendentemente didáctica, hacen de esta obra una lectura ineludible tanto para quienes se acercan por vez primera al complejo entramado de la seguridad europea, como para quienes llevan tiempo transitando por el mismo. La Cumbre de Varsovia de junio de 2016 y la reciente reactivación de propuestas en un línea más europeísta en materia de defensa, cuya potencialidad alimenta la salida del Reino Unido de la Unión Europea, aportan el ingrediente adicional de interés y de actualidad que, junto a su contenido mismo, hacen singularmente recomendable este trabajo de investigación que, en una versión más amplia, condujo a su autor a la obtención del título de doctor.

La monografía consta de cuatro capítulos que atienden a sendos períodos y paradigmas de actuación de las estructuras internacionales y de las políticas nacionales en el ámbito de la seguridad y la defensa, así como de un epílogo dedicado a la evolución de la situación europea en el período 2008-2013. En su introducción destacan, precisamente, la explicación metodológica de esa estructura y la propuesta del enfoque sistémico como marco conceptual (pp. 34 y ss.). Falta quizás —aunque esto es, naturalmente, una opinión y, por tanto, compatible o no— una referencia diferenciadora al paradigma de la seguridad humana nacido de la Escuela de Copenhague, que no parece solo un concepto más amplio sino una propuesta alternativa a los modelos tradicionales de seguridad, y se echa de menos el recurso a alguna construcción doctrinal más elaborada sobre la noción de Europa y, sobre todo, sus límites.

El capítulo I lleva desde la caída del Muro de Berlín hasta 1991. La explicación del entorno de seguridad se detiene en los procesos de reunificación alemana y el final de la URSS y el Pacto de Varsovia, y avanza en los cambios en la OTAN y en las, entonces, CC. EE. y CSCE, así como en la construcción de la política de seguridad rusa, como sucesora de la hegemonía soviética, incorporando a todo ello la intervención del juego de intereses de EE. UU. en cada caso.

El capítulo II comprende un período, iniciado en 1992 para terminar con el final de siglo, marcado por el punto de inflexión de las guerras de los Balcanes que es utilizado certeramente por el autor para ofrecer algunas claves indispensables para la adecuada comprensión tanto del discurso seguido, entonces y a continuación, por distintos Estados, como de sus consecuencias

sobre la evolución y el diseño de las diferentes organizaciones de seguridad. La reconversión de la OSCE, el nuevo papel de la OTAN y la actuación de la UE son objeto de un análisis exhaustivo que se acompaña de atinadas y documentadas interpretaciones de los cambios en la estrategias nacionales. La UEO no resulta, en cambio, muy apreciada a pesar de haberse constituido, desde su reactivación en 1984, en la única organización capacitada para aglutinar una cooperación europea que se encontraba lastrada en el marco comunitario por las reticencias o la abierta oposición de algunos países como, destacadamente, el Reino Unido. Este capítulo se completa con los aspectos relativos a la evolución de la política rusa y la exposición de los conflictos en el espacio postsoviético.

El capítulo III se centra en el estudio del cambio de paradigma al que conducen los atentados del 11 de septiembre de 2001. Tras una clarificadora explicación de sus consecuencias en la definición de la doctrina Bush, «base teórica de la cooperación entre realistas y neoconservadores» (p. 165), calificada como una «revolución en la política exterior de EE. UU.» (p. 169), se analiza la paradójica situación de una OTAN ninguneada, a pesar de la expresión de solidaridad atlántica manifestada invocando el artículo V, cuando EE. UU. prima las ventajas operacionales, en términos de eficacia, de una acción independiente frente a las ventajas políticas, en términos de legitimidad, de una acción de la OTAN. Son, asimismo, destacables los apartados relativos a la política rusa y sus relaciones con Occidente, que se ven naturalmente condicionadas por este nuevo escenario, y la crisis del vínculo transatlántico evidenciada en la guerra de Irak. La arquitectura de seguridad europea se resiente en todas sus estructuras de esa combinación de elementos con cuya sistematización concluye esta parte de la obra.

El capítulo IV, bajo el título «Los años turbulentos: el nadir de la Arquitectura de Seguridad Europea», que abarca desde 2004 a 2008, se ocupa de la evolución de la Alianza Atlántica en esa etapa, el fracaso del proceso constitucional europeo, el alcance y las consecuencias de las sucesivas ampliaciones en estas estructuras, los cambios en la política rusa y en su diseño de la organización del espacio postsoviético y la situación de la OSCE en el nuevo milenio. En el caso de la primera, si las Cumbres de Estambul y Riga llevan al autor a preguntarse sobre una OTAN sin rumbo, la actuación de ISAF en Afganistán le permite realizar una apreciación crítica de su dimensión práctica. En relación con la UE, pone de relieve el contraste entre los escasos avances jurídicos y los exigüos compromisos en el plano teórico y el terreno político frente al apreciable desarrollo de misiones operativas, más significativo si cabe por aquellas ausencias (p. 232). La persistente indefinición de fondo de las relaciones entre ambas organizaciones es, en parte, también consecuencia de esas coordenadas singulares que las caracterizan y condicionan su actuación. Por su parte, la evolución de la política rusa durante el segundo mandato de Putin y su enfrentamiento con Occiden-

te, con las características de esta etapa, abonan también lo que el autor califica como la decadencia de la OSCE. Finalmente, este capítulo dedica un apartado al análisis de las fortalezas y debilidades de la arquitectura de seguridad europea en 2008 (pp. 250 y ss.) y se cierra con unas conclusiones globales respecto del período 1989-2008 que ofrecen una visión global y sistematizada del conjunto de las aportaciones realizadas a lo largo del trabajo.

La monografía concluye con un epílogo dedicado a la seguridad europea en el período 2008-2013, subdividido en dos espacios que comprenden desde el conflicto del Cáucaso hasta el inicio de las revueltas árabes en 2011 y desde entonces hasta la crisis de Ucrania en 2013. El bienio 2009-2010 incluye la propuesta Medvedev de un tratado paneuropeo de seguridad, la Cumbre de Astana de la OSCE, el Concepto Estratégico de la OTAN de 2010 y la adopción del Tratado de Lisboa. Tras esa etapa calificada como «esperanzadora», y con el telón de fondo de aquellos conflictos, las carencias de la UE, la nueva política estadounidense en la era Obama y los desencuentros crecientes con Rusia llevan a la conclusión final de que la arquitectura de seguridad europea es más imperfecta e inacabada de lo que era en 2008 (p. 296). Tratándose de una apreciación suficientemente argumentada por el autor, quizás, para culminar el cierre de la obra, en lugar de incorporar este último período como un epílogo, se hubiesen podido integrar estas consideraciones en el capítulo global de conclusiones con el que finaliza el capítulo IV dándole, además, a las mismas el protagonismo que merecen y que podría pasar algo desapercibido al haberlas situado al final de un capítulo y antes del epílogo.

En realidad, como se habrá podido comprobar, el título de esta obra no responde exactamente a su contenido, sino que parece operar como excusa o eje argumental para organizar conceptual y metodológicamente un discurso más amplio sobre los principales actores y organizaciones y el panorama global de la seguridad internacional. La monografía constituye un ambicioso y logrado estudio sobre la posición, la evolución y las relaciones de las tres estructuras internacionales regionales o interregionales con competencias mayores o menores en esta materia —UE, OTAN y OSCE— y de las políticas nacionales de los Estados que han protagonizado el devenir de la seguridad internacional, particularmente, en el último siglo. La articulación del trabajo, que sigue una secuencia histórica, aparentemente simple, no debe impedir reconocer la construcción científica de fondo que le sirve de sustento, ni tampoco el valor de un discurso capaz de concatenar esos diferentes elementos desde una visión interdisciplinar al tiempo que coherente en sus presupuestos, metodología y conclusiones.

Margarita Robles Carrillo  
Universidad de Granada